

672573

EL MERCURIO.— Domingo 20 de Febrero de 1972 — 5
SANTÍMPIO

Crónica Literaria

Por ALONE

"Relatos del Santiago de Estanques" por Juan Luis Espín (Ara, Nava, 1972).

Alto funcionario administrativo que dirigía una de las reparticiones más graves y también más gravosas de la República, miembro ilustre de la Academia Chilena de la Historia que le otorgó una de sus medallas de honor, bendito por los investigadores de psicología como su autoridad máxima y autor de libros capitales sobre la cuestión, todo el que solo conoce a Juan Luis Espín por sus títulos, dignos extáticos y de tantuda evidencia se formaría del libro que acaba de publicar una idea completamente distinta de lo que es.

De donde de que oculto manantial le brotan al ya no tan joven escritor esa gracia ligera, juguetona, esa sonrisa entre bocante y maliciosa, pero, sobre todo, la rispida, la abundante y la precisa de las dísticas, tan vivas y presentes que alimentan sus historias, reales o fingidas?

Uno se asombra de los recursos que guarda la naturaleza humana.

Todo parece contadurarse para ejercer, sujetar y acorralar al escrito bajo una triple caja de giro-cubos superpuestas, cada una rebela como erizo. Los años trascurren, se acumulan, se trabajan, los pueblos nacen a los puestos y después los borran, los cargos, las cargas se reforman incesantemente para apagar siempre la llama pavor, la pavor aspiración al mundo imaginario con su morbo de mentira y, posiblemente,

Para lo imposible que pudiera escapar a la presión de "las omnipotentes circunstancias".

Pero, contra las que vienen recordadas, sublevadas, invencibles, operan las que no vienen.

Y así da llega en que los sellos se rompen, fulguren los errores, se abren las puertas y, temerosos asyres, difuminados tornados de la memoria nace el cierto lenguaje de vida palpable y el silencio, con prolongaciones de risilla y una abertura romántica de lo que casi ha desaparecido el gesto barón.

O scat la juventud, el frescor y el puro agil diagrama de la soltura.

Asomar naturalmente entre tales detalles de rara vistosidad, sorprendentes ollas y asuens mas ó menos sensacionales cuyo relato come por Santiago de Estanques, en decir, a principios del siglo, que es la atmósfera en que se inscriben casi todos; pero sin que se pueda identificar personalmente a nadie; porque, conforme a la ley del verdadero artista, sobre estas escenas crece, a medida, vigorismo y espontaneidad, haciéndola con aquél cierto gusto con que uno, de sus autores predilectos, acompañaría veladas, joyas para lucirlos resaltadas.

Y es aquí donde tienen literariamente alcance a Juan Luis Espín en la órbita del surrealismo portugués que, representando sobre la crónica del naturalismo a la Zeta, logró volverlo más potente aún al par que pectico y le añadió el soberbio doce de la ironía.

No planea, siempre está por las estrellas superiores aunque impugna el cielo como un acierto y suele hacer en la noche suspender de una frase o en la contraria de un adjetivo; también hace a ras de tierra y hasta se permite la simple locura relatada en el chub entre dos espías, si bien hasta allí hace descender la sotana del acto incomprensible que no acostumbran las masas de un bar.

Vivir el caso de la contradicha de los perros.

El autor era pacífico en su ejercicio de poesía y críptidio como lo visti y la proyectó con estertores confusos sólo en la superficie de sus actos y en su expresión de verso excesivo. Allí, como para decir negar la presa a la distinguida, de ojos negros y labores de garabato... parecía creído para el clúo.

Confundió el criterio de posibilidades, alucinando al personaje en forma de realidad diaria y participativa, mediante detalles como su ansiado punto para la presa, la titánica grada de las escaleras de acceso al Banco de Chile, a poca distancia de un deportamento situado en la misma calle elegida a propósito entre el ascensor y la escalera de servicio y con una poca ejecutividad y rebela como la gravedad de una flama.

Allí se situaba Carlos, "con su calavera plañiendo de alas cerradas", "lloraba a desde temprana edad y sin otra razón que una trágica, solitaria. Iba de escapulales, que vino freno al Convento de los Padres Capuchinos, dormía desde muy niño, corría asqueado el

Padre Rector del Colegio Millo que quería la Comunidad, una astuta e inmunda inclinación por la carne".

Los años y el ejercicio perfeccionaron su técnica y esculpieron sus predicciones, hacia el glosario de las señoras que con el mantenimiento de estímulos podían propulsar el automóvil de placer. De modo nada de adocenantes inspectos al peligro de matronazos, compromisos a charango. A los cuarenta de edad, joven ladrona, en la plenitud de sus modas y de su forma gracia e inocencia y su experiencia. Carlos creía haber resuelto fulminante el problema de los problemas, la compaña cotidiana, fácil y segura de "esa única realidad de la única existencia que tenemos".

Pequeña seguidilla segura de cada uno en este mundo:

Ocaso que en día entre los días frente a la escudilla de sopa del Banco de Chile pasa una muchacha "peñeroja con abrigo se acercó roja y en todo cas de seda negra bajo el sombrero en actividad constante, ocho en arco que se encogía en retro". Ante la misma resistió que cila lo ojo, porque él por costumbre la evitaba.

Aún se aprecian las cosas que juegan a resaltar no mucha más tarde a poca distancia de allí, de la misma mesa, reportada entre los miedos de matar y resaltar que tienen los historias de amor. El final que es la punta de topo del cuento dejó al lector descolocado por su mezcla de realidad evidente y fantasía posible, su inocencia inseparable amalgamada indisolublemente con el cinismo, preguntándose media que punto sería aquello cierto o inventado, aunque sin negar que las mujeres son capaces de todo y en especial inventar más hipótesis cuando las ponen a prueba experimentadas.

Fantasma ligero, se adentra, del fundamento grave, del doctor accidentado, del investigador heráldico cuyo testamento hace fe y en general de todas las importanzas que asombran sobre las personalidades lo hacen brotar la voz, evitado el gesto y salvado la actitud.

El libro entero de Juan Luis Espín se glosa en diversos niveles, sin cesar de la cordiller humana que hi visto desarrollarse por entre bastidores lo que certamente no lo impuso ni a la humanidad con una especie de amable y comprensiva benevolencia, más parecida a la del autor de "La Cadena Casa de Hambrus" y "El Epistolero de Fausto Meybes", cuya rastro aristocrático y poético remontan con frecuencia en las entrañas de estos relatos.

Jugó muy trifilar y elevó de una vieja cultura decadente por el saber y la experiencia. Lástima de los años que por malogró no ha perdido el impetu juvenil ni la rigurosidad de los intelectos y las sensaciones, los de nuestro autor se asoman en su prosa recia, sencilla y seca, agua y alia ensueño por expresiones de "estremos" interiores que desde luego aparecen en el título con boquitas de sardina en su estrechez, indoles que ya no es moderna, que aun no es antigua, y que coloca muy acertadamente a una suerte apropiada.

Una media hora como hecha para que de pronto estallen en su periferia figuras tan lucidas y contagiadas como la de don Fernando Fernández de los Asturias y Bernardo de Quirós, Consulador del Mecita Naval y Cosechero de Redonda en Chile, según sus biografías registradas en pergaminos, bajo una estrella de Barra, descendiente en linea recta del rey con Fruela que Luisa lograda envejeció viviendo gorda en un barrio del Puerto Terciarios Gorda y que ahora, vistos a vez entrar a una fiesta de una turbada en honor del Inicio del Periodo de Párraga vestida en siguiente modo: "Lleva su blusa blanca de chanci con espaldines de oro, el taburete coincide con su collar de esmeraldas y a pesar del calor de fina de verano, un amplio mantón de color canaria bordado de terciopelo negro, bajo el cual asomaba el cubrepierna violeta en altura metida como poderosa como un dragón de leyenda".

Se pierde el jardero del perro en heráldica que ha visto nacer y se desbogo portando a todo color el espectáculo.

Eso es lo que hace el libro de Juan Luis Espín, un salvo de leer y lo que cae el motivo, el evidente placer con que está escrita, su tono romántico y juvenil y su total ausencia de antropoma. Bastaría ese solo rasgo para distinguir inmediatamente del resto todo y establecer cada uno lo que que impone en nuestra literatura contemporánea y convertirlo en un amable compañero cuya simple mirada comística alegría y hace la paz.

Crónica literaria [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)